

Editorial

Cecilia María Teresa Costa

El número que el lector tiene en sus manos, el primero de la revista *Raíces*, es fruto de un trabajo paciente. Un trabajo que se ha venido tejiendo poco a poco, en equipo. En estas páginas confluyen experiencias etnográficas, análisis, reflexiones y fotografías de un colectivo heterogéneo por edades, historias de vida, procedencia, trayectorias. Pero unido por esta ciencia que nos reta a descubrir lo maravilloso en lo cotidiano, a ver lo invisible debajo de la superficie, a comprender la transformación y el cambio en la vida de los pueblos: la antropología.

Este primer número de *Raíces*, en la intención de este grupo de trabajo, conformado por antropólogos, investigadores, docentes, estudiantes, fotógrafos profesionales y aficionados, nace con el propósito de dar a conocer un poco de la antropología nicaragüense y su identidad.

Los distintos caminos, que nos han llevado hasta aquí, se han cruzado en este espacio de aprendizaje y búsqueda que para nosotros es el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua. Una realidad joven y a la vez muy activa, que a lo largo de sus primeras dos décadas de vida, se ha venido caracterizando por un profundo respeto hacia los saberes y haceres tradicionales; por una constante atención hacia la diversidad y especificidad de los pueblos originarios; por una marcada cercanía a los sectores populares de los contextos urbanos y rurales; por el constante acompañamiento al desarrollo comunitario.

La intención es presentar un poco de este trabajo y abrirnos, en nuestra región y fuera de ella, a las aportaciones de los que deseen colaborar con nuestra revista, al identificarse con los valores de humanismo y compromiso social que nos inspiran.



Un pescador tejiendo y reparando su atarraya. El Realejo, Chinandega, 2007 (Foto: Xavier Rodríguez)



*Un niño en el Museo comunitario de la Isla San Fernando, Archipiélago de Solentiname. Lago Cocibolca, 2016
(Foto: Luis Gabriel Urquieta)*

La primera sección de este número, titulada *El rostro de la antropología nicaragüense*, se abre con el texto de la maestra Gloria López y de las doctoras Maritza Andino y María Dolores Álvarez Arzate, que permite al lector recorrer un poco de la historia de la antropología en Nicaragua, a partir de la fundación del Departamento de Antropología y de la Carrera de Antropología Social de la UNAN-Managua, hasta el día de hoy. Las tres fundadoras destacan las etapas más relevantes del desarrollo de esta unidad académica y su constante vinculación con la sociedad nicaragüense. Sigue el artículo del profesor Bayardo Gámez, quien también formaba parte del equipo fundador. A través de su escrito, el antropólogo, arqueólogo y pintor esteliano nos explica el significado del Mural que identifica el Pabellón en el cual está ubicado el Departamento de Antropología.

En la sección *Realidades urbanas y rurales*, el licenciado Norling Solís conduce el lector a conocer la realidad del Mercado Oriental de Managua, uno de los más grandes de América Central, donde conviven lo tradicional y lo moderno, en el constante bullicio de un entramado social complejo y desafiante. Se trata de un profundo análisis sobre la identidad y las relaciones sociales de los hombres, las mujeres y los niños que protagonizan el espacio del mercado, cuya identidad sigue marcada por un fuerte estigma social.

Otra investigación etnográfica realizada en la capital es la de la joven antropóloga Josarys Gazo, quien reflexiona sobre la persistencia de la medicina tradicional en dos contextos urbanos capitalinos. La presencia de agentes tradicionales de la salud, como sobadores, parteros y curanderos en una

ciudad como Managua podría sorprendernos. Sin embargo, la investigadora nos ayuda a comprender cuánto de lo rural y de lo indígena sigue vivo y vigente en el tejido urbano, reflejo de una población que concibe el tema de la salud como parte de un más amplio sistema de creencias, donde lo físico no se puede comprender sin abarcar lo espiritual. Se trata de un aporte muy actual, considerando que en los últimos años se han venido desarrollando en el país novedosas políticas públicas de integración entre salud tradicional y terapéutica de origen occidental.

El estudio realizado por el máster Xavier Rodríguez, nos lleva de la ciudad al campo, donde la cultura del patio sigue siendo muy importante para la economía comunitaria. Frente a fenómenos como la rur-urbanización, la descampesinización y la terciarización de los contextos rurales, vale la pena preguntarnos qué significa ser campesino, qué significa vivir en el campo, qué tipo de microeconomía permite a las comunidades generar recursos propios. El patio, no obstante las transformaciones que interesan la vida rural en la Nicaragua de hoy, sigue siendo un espacio fundamental para la siembra de hortalizas, árboles frutales, hierbas medicinales, tanto para el autoconsumo como para el intercambio local y la comercialización a pequeña escala.

En la sección *Ciudadanía, territorio y poder*, encontramos el aporte del máster Ernesto Gómez, quien reflexiona sobre el tema “Gobernanza Comunitaria para el Bien Común”, a partir de su investigación etnográfica realizada en el barrio Batahola Norte de Managua.

El artículo centra su atención en el modelo de democracia participativa que promueve el Gobierno Sandinista, como mecanismo de restitución de derechos humanos, enfocado en las familias nicaragüenses como principales protagonistas de su propio cambio. Se trata de un estudio etnográfico ubicado en la encrucijada de cuestiones cruciales para nuestra realidad contemporánea, al abordar temas como las políticas públicas y sociales, la descentralización del poder po-

lítico, la participación y el empoderamiento comunitario.

El artículo del licenciado Sergio Briceño profundiza en el tema de la seguridad ciudadana, a partir de la situación de los jóvenes que viven en los márgenes de la vida social de la Zona 6 de Ciudad Sandino. El texto enfatiza la importancia de distinguir entre la categoría jóvenes en riesgo y jóvenes delictivos. Un aporte significativo con el cual el autor nos invita a reflexionar sobre la importancia de las definiciones que utilizamos a la hora de interpretar las problemáticas sociales. La etnografía en este caso permite revelar las miradas de los distintos actores, el sentido que los protagonistas dan a sus experiencias y la persistencia de un estigma que en muchos casos dificulta la implementación de medidas de prevención e inserción de los jóvenes en riesgo.

La sección *Pueblos, culturas, identidad* se abre con el álbum fotográfico de corte etnográfico del maestro Víctor Del Cid, quien nos permite acercarnos a la vida cotidiana y a la cultura del pueblo indígena Mayangna. A través de las fotos tomadas en distintas comunidades de los municipios de Bonanza, Siuna y Rosita, el destacado antropólogo de origen guatemalteco nos enseña cómo realizar una etnografía por imágenes. Su álbum se configura como un modelo a seguir para las jóvenes generaciones de antropólogas y antropólogos que quieran describir e interpretar la diversidad a través de fotografías capaces de hablar por sí solas.

El texto del estudiante Omar Castro nos lleva a conocer de cerca a otro pueblo indígena de Nicaragua, los Matagalpa de la Cañada de Pueblo Viejo. A través de un recorrido histórico puntual, el autor nos permite comprender quiénes son los Matagalpa, cuál es su historia, cuál es su organización administrativa y política, cuáles son sus reivindicaciones. Es así que esta etnografía de corte etno-político nos explica la compleja organización de este pueblo originario, que sigue identificándose con el arco y la flecha como símbolos de resistencia. Y a la vez evidencia uno de los retos que tiene una sociedad como la nicaragüense

que sigue percibiéndose mestiza: reconocer la alteridad de los pueblos originarios presentes en nuestro país y sus aspiraciones.

El texto que cierra la última sección de la revista *Raíces* es de la estudiante y bailarina de folklor nicaragüense, Daniela Paizano, quien profundiza en el tema de la danza como espacio de promoción de relaciones interculturales. A través de la experiencia del ballet folklórico universitario Nicaragua Mía, dirigido por la maestra Lesbia Grijalva, la autora reflexiona sobre la oportunidad de “aprender sobre el otro bailando”. Ese otro es un compañero, un colega, un amigo, quien procede de un departamento del país que pensábamos conocer y quien en cambio nos hace comprender la riqueza y complejidad cultural presente en cada pedacito de



Jóvenes interpretan el baile del Palo de Mayo. Detrás de ellos, el retrato del General de Hombres Libres, Augusto César Sandino, en el Instituto Nacional de Cultura. Managua, 2015 (Foto: Luis Gabriel Urquieta)

ese mosaico extraordinario y diverso que llamamos Nicaragua.

Aquí está en síntesis el primer número de la revista *Raíces*. Después de un largo y paciente trabajo de escritura, revisión, edición y diagramación, entregamos a nuestros lectores este pequeño-gran esfuerzo colectivo, que esperamos abra un espacio de reflexión y debate. Nuestra lancha está lista para zarpar. Esperamos que nuevos compañeros de viaje, de estas u otras latitudes se sumen y quieran emprender este viaje con nosotros. Un viaje que apenas está empezando.

A todas y todos los autores, los fotógrafos, los asesores, los revisores y los compañeros del equipo técnico quienes permitieron con su trabajo silencioso y tenaz que *Raíces* se convirtiera en una nueva y dinámica iniciativa editorial, el más sentido agradecimiento de parte de todo el Comité Editorial de la Revista.

Bajando la carga de la última lancha. Muelle de la Isla San Fernando, Archipiélago de Solentiname, Lago Cocibolca, 2015 (Foto: Cecilia Costa)

